

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Extracto de las actas de la Sociedad Médica, por los Sres. D. Eduardo Liceaga y D. Manuel Dominguez.—Del Kousoo, por el Sr. D. Francisco Brassetti.

## Extracto de las actas de las sesiones de la Sociedad Médica de México.

### ACTA DE LA SESION DEL 3 DE MARZO DE 1870.

*Presidencia del Sr. Jimenez (D. Miguel).*

Se leyó y aprobó la acta de la sesion anterior, sin otra modificacion que una muy ligera, propuesta por el Sr. Rodriguez.

La secretaría dió cuenta con el resumen de las observaciones seguidas durante el mes anterior por la comision de vacuna humanizada, en el establecimiento del Sr. D. Luis Muñoz.

Por convenio celebrado con el Sr. Bandera, á quien correspondia en turno el uso de la palabra, el Sr. Rodriguez leyó la descripcion de un monstruo *unitario, autósito, ciclocefálico, rhinocéfalo*, de la familia de los Paquidermos, enviado de Romita (Estado de Guanajuato) al Sr. Mendoza, quien tuvo la deferencia de cederlo al gabinete de anatomía patológica de la Escuela de Medicina. Según el relato del Sr. Rodriguez, nació vivo el lechoncillo monstruo, pero fué muerto inmediatamente despues por un ranchero que al verlo se llenó de espanto creyéndolo hijo del diablo, y le dió una patada para alejar de sí tan maléfico engendro. Con motivo de esta supersticion tan generalizada entre el vulgo de todos los pueblos, quien toma por influencias sobrenaturales las aberraciones en que la naturaleza es tan fecunda como en sus obras perfectas, el Sr. Rodriguez amenizó su es-

crito con oportunas reflexiones filosóficas.—Se acordó la impresion y publicacion de la Memoria, y que por la secretaría se den las gracias al Sr. Mendoza por el obsequio.

EL SR. PRESIDENTE.—Puso á la órden del dia el estudio de la constitucion médica del mes anterior, y á propósito de ella dijo haber observado la notable influencia de la temperatura sobre todas las enfermedades, á las que imprimió cierto barniz particular, y el desarrollo de afecciones catarrales, como bronquitis, pulmonía, fiebres, etc. Recordó que por los meses de Diciembre y Enero el movimiento fluxionario hácia el pulmon fué notable; pero que ese estado disminuyó en Febrero, en cuya segunda semana hubo una recrudesencia debida al estado meteorológico de aquellos dias. Por entonces se presentaron la urticaria, el sarampion, algunas afecciones de garganta, pocos reumatismos, y tabardillos en número mayor que en la estacion anterior, no siendo tanta su recrudesencia como en otros tiempos. Con motivo de esta última enfermedad dijo, que en ciertas localidades, como la de Santa María, observó el desarrollo del tabardillo, sin que pudiese esplicarse la causa, pues por allí no habia focos de infeccion, ni habia notable diferencia de condiciones entre los jacales y las casitas inmediatas. En la semana anterior, dijo, solo hubo de notable el aumento numérico de las fiebres intermitentes, que se van haciendo mas y mas graves en la Capital.

No habiendo persona que tomase la palabra acerca de esta materia, el Sr. presidente suplicó al Sr. Reyes (D. Agustin) informase á la Academia respecto al hecho desgraciado del Domingo anterior en la plaza de toros, por creerlo de importancia científica.

EL SR. REYES.—Refirió el hecho de la manera siguiente: Se habia anunciado al público la ascension aereostática de un niño, en un globo que llevaria por canastillo un trapecio; para que en él fuera haciendo ejercicios gimnásticos el pequeño aereonauta; pero en los momentos en que el Montgolfier estaba inflado, temió el hermano mayor que el pequeño tuviese alguna desgracia porque soplaba el aire con fuerza, y se ofreció á subir él. Efectivamente, se tomó del trapecio, dió órden de que soltasen el globo, y suspendiéndose por las corvas comenzó la ascension con la cabeza hácia abajo; pero en los momentos en que el areóstata salia al aire libre, las corrientes atmosféricas le dieron un fuerte impulso, que azotando violentamente el trapecio contra una de las vigas que sujetaban al globo cuando se inflaba, hizo que el atrevido aereonauta recibiese un golpe en la cara, y que uno de los cordeles del trapecio se enredase en el mismo puntal y se reventara, dejando sin punto de apoyo al hombre, que descendió de una altura como de diez y ocho varas y quedó en el suelo sin sentido. El Sr. Lopez, que era uno de los espectadores, lo sangró en el acto copiosamente, y de allí trasladaron al enfermo á su domicilio, donde lo vió el Sr. Reyes para encargarse de su asistencia.

Encontró al enfermo en un estado de postracion profunda (latia su pulso cuarenta veces por minuto) y dando sangre por el oido izquierdo, es decir, por el lado contrario á aquel en que recibió el golpe. Ordenó por entonces algunos estimulantes, con lo que el pulso se levantó, y siendo el enfermo de una constitucion hercúlea, le mandó practicar despues otra sangría de veinte onzas. Prescribió tambien aplicaciones de hielo á la cabeza, lavativas con cróton y calomel al interior. Al dia siguiente dió el enfermo señales de conocimiento, y tuvo bastante energía para sentarse en el vaso. Ayer mejoría, pero somnolencia. En la tarde lo vió en consulta el Sr. Jimenez (D. Miguel), y el enfermo manifestó conciencia de su estado. En la noche el pulso estaba á ciento cuarenta, y notable tendencia á la modorra: se le hizo una nueva extraccion sanguínea, y se le ordenó un purgante y un vejigatorio á la nuca. Analizada la orina por el licor de Barreswill, no se percibió mas que una ligera descoloracion del líquido. El diagnóstico fué: fractura de la base del cráneo, por contragolpe.

El Sr. Carmona deseó saber el estado en que se hallaban las pupilas, y el Sr. Reyes informó que en los momentos del accidente se encontraban dilatadas, pero hoy están en su estado normal, iguales y sensibles á la luz. Dijo, ademas, que no encontraba perturbacion alguna en la movilidad y sensibilidad del enfermo; que en la mano derecha es apreciable la sensibilidad, por haber en ella una entorsis; que los piés son tambien sensibles á la puncion hecha con un alfiler; en una palabra, que el enfermo no revela un padecimiento cerebral sino porque no habla.

EL SR. CARMONA.—Convino en cuanto al diagnóstico, poniéndolo como probable, supuesto que para fundarlo de una manera absoluta era preciso que hubiese salido el líquido céfalo-raquidiano, la hemorragia, no siendo por sí sola mas que un síntoma que dá presuncion pero no certeza. A sí mismo se puso el Sr. Carmona esta cuestion: ¿en ese enfermo hay simplemente conmocion cerebral, ó se trata de una hemorragia en la masa encefálica? Se resolvió por lo primero, en razon á que no se presentan interesadas la movilidad ni la sensibilidad general, y á que las pupilas guardan su estado normal. Si hay derrame, dijo, es tan ligero que no comprime al cerebro. Puso el pronóstico dudoso por las graves complicaciones que pueden sobrevenir, como encefalitis, meningitis, etc., y, en cuanto al tratamiento, le pareció bien el plan antiflogístico empleado; pero en su concepto debe reservarse el mercurio para mas tarde, si se presentase alguna de las complicaciones indicadas.

EL SR. RODRIGUEZ.—Manifestó que estaba de acuerdo con lo que acababa de exponer el Sr. Carmona, y concluyó manifestando que en el presente caso no podia deducirse que la orina contuviese azúcar, puesto que cuando habia sido tratada por el reactivo *cupro-potásico* no se observó la reduccion del cobre, que es el signo inequívoco y decisivo de la existencia de la *glycosis* en una orina dada.

Después de una ligera discusión entre los Sres. Carmona y Rodríguez respecto del anterior reactivo, el Sr. Jiménez (D. Lauro) hizo uso de la palabra para llamar la atención sobre el diagnóstico fijado. En su concepto no es conciliable la fractura sin hemorragia; lo primero supone lo segundo, y esto segundo es revelado por la afasia en que se encuentra el enfermo, y por el buen resultado de las sangrías. Quiso ser más preciso en su diagnóstico, y lo estableció así: hemorragia en la parte anterior del lóbulo cerebral izquierdo.

Expuso el Sr. Carmona que no había negado la posibilidad de la hemorragia cerebral; que lejos de eso la suponía; pero que localizarla era aventurado, por ser controvertible la existencia de la afasia. Separado este signo, único en que se apoya el Sr. Jiménez, todos los demás revelan una congestión pura y simple, que no es raro haya persistido, porque no siempre cede violentamente, y que tampoco es raro mejorara con las depleciones sanguíneas, porque si bien es cierto que están contraindicadas cuando por efecto de la conmoción el pulso se deprime y el enfermo se encuentra próximo al síncope, sí lo están y en la práctica dan magníficos resultados cuando se les aplica en momento oportuno; es decir, cuando el pulso se levanta. En el caso en cuestión, él no califica la primera sangría practicada por el Sr. López; pero respecto á las del Sr. Reyes, las cree perfectamente indicadas.

EL SR. JIMÉNEZ (D. LAURO).—Pidió la palabra para usar de ella en la sesión próxima, por ser avanzada la hora.

Dada la hora de reglamento se levantó la sesión.

MANUEL DOMÍNGUEZ,

Segundo secretario.

#### ACTA DE LA SESIÓN DEL 9 DE MARZO DE 1870.

Se leyó y aprobó la acta de la sesión anterior.

El Sr. Jiménez (D. Lauro), que tenía concedido el uso de la palabra desde la sesión anterior, reservó sus reflexiones sobre la clase de afección cerebral que padece Mr. Buislay, el aereonauta que cayó del globo en la plaza de toros, para cuando esté presente el Sr. Carmona, con quien discutía acerca del diagnóstico, y el Sr. Reyes, para que informe del estado en que se encuentra el enfermo.

EL SR. LICEAGA.—Refirió el hecho de haber logrado curar con frecuentes vomitivos á una niña afectada de croup. La enfermita, de mala constitución, y como de cuatro á cinco años de edad, hacia pocos días que se quejaba ligeramente de la garganta; pero la respiración se hizo tan ruidosa, que se alarmaron los padres y llamaron al médico. Liceaga vió á la niña al cuarto día de enfermedad,